

LA VUELTA A QUEY

viaje al país de las flo

Antxon Iturriza



Paisaje de Queyras

Flores
de Queyras

SUELE, o solía, decirse que de las bodas salían bodas. No sé si la frase sigue estando vigente. Lo que sí puedo asegurar es que de la lectura de *Pyrenaica* surgen sugerencias para nuevos planes y, en consecuencia, también para nuevos artículos.

Este es el caso del tema del presente relato, que tuvo su punto de arranque e inspiración en unos artículos escritos por Jesús Alquézar y Casimiro Bengoetxea (*Pyrenaica* 145 y 154)

sobre travesías de esquí de montaña en el valle de Queyras.

A decir verdad, hasta la lectura de sus experiencias, nunca había oído hablar de este enclave alpino. Pero fue tal el atractivo que transmitieron en sus relatos sobre el paisaje de Queyras, que apunté la idea para cuando surgiera una oportunidad. Y la ocasión se presentó en verano cuando Queyras no es un paraíso blanco, sino un lienzo de colores pincelado por las flores de la montaña.



RAS: res



Cuando, tras día y medio de coche, el viajero llega al pueblo de Ceillac, le recibe una magnífica tormenta veraniega. Hay que esperar a que pase el chaparrón para poder montar la tienda y preparar la mochila para el día siguiente. Afortunadamente, escampa una hora después y no ocurre como aquel infausto 13 de junio de 1957 cuando, como se recuerda en los anales de esta villa, una inundación súbita arrasó su núcleo urbano.

Tiene Ceillac el aspecto clásico de las postales alpinas: prados extensos enmarcan un caserío apretado en torno a dos curiosas iglesias: la de San Sebastián, en medio del pueblo, sostiene, sobre un venerable entramado de madera, un curioso campanario de cinco campanas; la de Santa Cecilia, en cambio, se aparta del pueblo, vive sola entre los herbales y estira su torre afilada hacia un cielo que de nuevo se ha despejado de nubes.

DE CEILLAC A SAINT VERAN

Esta pequeña aldea, que se enclava en un valle alto y cerrado, es a la mañana siguiente el punto de arranque de la andadura del caminante a lo largo de la GR-58 que, a través de pueblos y montañas, le llevará a describir un amplio bucle a través de la geografía del valle de Queyras.

Comienza de buena hora, porque el día viene caluroso, adentrándose por el valle de Cristillan al encuentro del col des Estronques. El día es perfectamente claro, uno de esas 300 jornadas soleadas que, según proclaman los registros, disfruta el microclima de Queyras.

La subida, de mil metros de desnivel, se le hace fuerte, pero cómoda. Las flores comienzan a salirle al camino y las marmotas a extender por el valle su estridente silbido.

Col des Estronques (2.651 m.). Un poco de picar de la mochila, mientras se va situando desde la altura en la geografía que va a recorrer en los próximos días.

El descenso le lleva del alpage al bosque a través de los resaltes rocosos de Lamaron. Las masas forestales ocupan el Queyras casi una cuarta parte de su territorio; de ella, casi la mitad está compuesta de alerces, como los que cruza nuestro camino a Saint Véran.

El final le depara una inesperada remontada de casi trescientos metros desde el cauce de L'Aigue Blanche hasta el núcleo del pueblo. Hace calor, pero ya está en Saint Véran, el pueblo al que llaman, luego verá que con justicia, "la joya de Queyras".

Dice la leyenda de un viejo reloj de sol, que en este pueblo se daba "el pan de Dios más alto de Europa", en referencia a los cultivos de trigo que se elevaban a más de dos mil metros. Hoy, más alto que los trigales, trepan por las laderas los remontes mecánicos de las pistas de esquí.

Al atardecer, ese peregrino obseso de paisajes nuevos que es el montañero recorre la calle única de Saint Véran. Las casanas venerables le ven pasar damarcándose entre paredes hechas de fustes de madera, al igual que lo son las balconadas, las fuentes, el atrio de la iglesia y la curiosa cruz que muestra los símbolos de la Pasión. Saint Véran es un bosque que se hizo aldea para cobijar al esforzado hombre de Queyras.

En sus notas se pregunta con decepción: "por qué nuestros pueblos no habrán sabido conservar su personalidad como éste".

Este alma de alerce y pino hizo que el cuerpo de Saint Véran se tuviera que dividir en cinco barrios para limitar la incidencia de los incendios, la plaga más temida y sufrida por los pueblos de este valle.

DE SAINT VERAN A COL AGNEL

El primer sol ve salir al caminante del Gîte d'etape Les Gabelous reconfortado con el fresco mañanero, y con el recuerdo de los bellos ojos verdes de la patrona.

Debe descender de nuevo al cauce del arroyo y seguir valle arriba, bajo el bosque, primero, entre pedregales, después, hasta alcanzar la Capilla de Clausis. Dicen que a esta capilla llegan cada 16 de julio, desde hace casi siglo y medio, romeros de todo el valle, e incluso, de los pueblos italianos de Varaita. Nuestro personaje toma perspectiva sobre la iglesuela hasta encuadrarla sobre el paisaje alpino: "Magnífico, magnífico", se repite, mientras toma fotos. Luego emprende la ascensión al col de Chamousière.

Es este paso, a 2.884 m., el más elevado de todo el recorrido. La montaña se ha vuelto esquitosa, negra y podrida. El camino se desliza entre cairns descendentes hacia los praderíos del col y 3510 Agnel. Por el Este las nubes comienzan a cruzar la ladera empujados por ese viento que los locales llaman "el lombardo".



Casas de Saint Véran



Amanecer en Ristolas

DEL COL AGNEL A RISTOLAS

Tuvo ayer el viajero de los montes de Queyras una agradable cháchara entre potage y fromage con dos colegas ingleses que venían del Mont Viso. Ahora, mientras asciende porque le apetece al Pain de Sucre (3.208 m.), lo ve destacarse al contraluz como una muela gigantesca, metida ya en las encias alpinas de Italia. "Se parece al Midi", se dice para sí. De momento se conforma con la modesta arrogancia de este Pan de Azúcar (3.208 m.), que le proporciona una visión fantástica sobre las cabeceras de los valles que se marchan, hacia Francia los unos, hacia Italia los demás.

Ya de nuevo sobre la senda de la GR, desde el col Vieux (2.806 m.) comienza el descenso por el valle de Bouchouse. Del lago de Forean, - "bello sitio para acampar", anota - desciende siguiendo el valle de Bouchouse, hasta otro hermoso lago: el de Egorgeu. Para entonces, el peregrino se siente ya inmerso en la belleza del paisaje que discurre ante él al ritmo lento de sus pasos.

El relieve se suaviza, el sol da luz, el bosque sombra, la tarde reposa. En l'Echalp se unen a la soledad del viajero los caminos que vienen del col de Lacoix, (2.299 m.) el otro paso, junto al de Agnel, por los que han transitado los hombres y las guerras a lo largo de los siglos entre Francia e Italia. Hay, incluso, quien mantiene que fue por estos pasos por donde Anibal cruzó los Alpes con su ejército a lomos de elefantes.

Quisieron hace unos treinta años los dirigentes de Queyras que fuera por este valle por donde se abriera un túnel que uniera Lyon con Turín. Por fortuna para el futuro del valle, el proyecto no se llevó a cabo. Gracias a ello, el caminante y los muchos turistas que visitan en invierno y verano Queyras pueden seguir disfrutando de un entorno natural sin la degradación del ruido y del cemento.

La posada esta noche la ha fijado el viajero en Ristolas, destrozada en el 57 por las aguas, en el 45 por los alemanes. Allí

encontrará a una pareja de músicos que llevan el mismo camino, con los que comparte mesa y charla.

DE RISTOLAS A ABRIES

Desde las laderas de Gilly el montañero vasco mira lo hermoso que aparece el valle de Ristolas a la luz del amanecer. Esta contemplación le lleva a perder el rumbo del balizaje y a deambular durante un buen rato por el bosque. No importa. Se entretiene en contemplar a las marmotas que silban y se esconden en sus guaridas al paso del intruso. El ambiente no puede ser más relajado e idílico. El caminante se siente libre, relajado, receptivo a los mensajes que le envía la naturaleza.

El embrujo se rompe cuando desemboca entre remontes y pistas de esquí, que le acompañan hasta el mismo col de Jilly (2.366 m.).

Un nuevo paisaje, un nuevo valle. El camino continúa. Para entonces, el caminante está ya extasiado por la variedad de las flores que le salen al paso. "Aquí una genciana, allí un campo de rododendros; cardos azules, anémonas, asfodelos," completan una sinfonía de color como "nunca había visto en la montaña", según confesará con entusiasmo a la dueña del Gite a su llegada a Abriès.

Abriès no tiene el aspecto rural ni el encanto de Saint Véran. El aire elegantuero de su Gran Hotel y de algunas de sus edificaciones de piedra denotan que allí el dinero no procede de la tierra, sino del comercio que llegaba desde la cercana frontera italiana.

DE ABRIES A FONDS DE CERVIÈRES

Sabe el caminante que hoy le toca una de las jornadas más duras. El mapa le ha advertido que entre Abriès y el col du Malrif hay 1.300 metros de desnivel. Por ello, más temprano que otros días, se pone al sendero aprovechando el fresco del amanecer.

Lleva un buen rato remontando el valle de Malrif cuando alcanza las cabañas de Bertins (2.040 m.). El sol y él se juntan para descansar en el remate del vallecito antes de acometer la fuerte subida hasta el hermoso lago del Grand Laus (2.579 m.) El paisaje es, una vez más, agreste y amable al mismo tiempo.

Todavía le quedan otros trescientos metros antes de ganar el col du Malrif (2.866 m.), pero antes que él han llegado las nubes que anuncian la tormenta inminente. Con los pies y los relámpagos pegándole en el trasero, arriba sin mojarse y sin aliento al solitario y agradable Gite de Fonds de Cervières (2.040 m.).

DE FONDS A BRUNISSARD

La primera tachuela de la nueva jornada sitúa al peregrino de los Alpes en el col de Péas (2.629 m.), sobre un paisaje dominante en el que se combinan el bosque y los prados. Todo parece intocado como desde el principio de los siglos. Ah, y las flores, esas flores siempre compañe-



Flores de Queyras



Caminando hacia Souliers

ras de sus pasos por Queyras, están también allí.

Llega a mediodía al Hameau de Souliers. La patrona del Gîte es gorda y vociferante, pero el lugar es delicioso. Tanto que a punto está de quedarse allí el resto de la jornada. Pero, finalmente, se dirige hacia otro rincón para sacar postales: el lago de Roue.

La frescura del paisaje va desapareciendo tras cruzar el col du Tronchet (2.347 m.), para hacerse curiosamente árido y extraño a medida que el caminante penetra en los pedregales de la Casse Déserte. Se encuentra en las laderas del legendario col de Isoard, el que da paso al país de Briançon.

Al final de la tarde llega un tanto cansado a la aldea de Brunissard.

DE BRUNISSARD A REFUGE DE FURFANDE

Debió de ser el hambre de la víspera la que le hizo comer a nuestro caminante más queso del recomendable. Lo cierto es que amanece con gatos arañándole el estómago y con más náuseas que una embarazada.



Refugio de Furfande

Se hace con las tripas un nudo y, penosamente, acomete la pista que asciende al col de Furfande. Los 800 metros de desnivel se le antojan 8.000, pero, finalmente, puede asomar los ojos por encima del paso de Furfande (2.500 m.). Consulta el mapa. Las montañas de Queyras empiezan ya a serle familiares. Así reconoce en el horizonte Sur los collados de Ceillac, desde los que comenzó su marcha y en los que – "si el estómago se arregla", reflexiona –, podrá finalizarla mañana.

Pero mañana será otro día. Hoy hay que hacer dieta y descansar. Todavía quedan muchas horas de luz, pero el lugar invita a quedarse: la terraza del refugio de Furfande (2.300 m.) se abre sobre un panorama espléndido de montañas. La guardesa del refugio, un caudal de desparpajo e ironía, suministra al alicaído caminante reconfortantes sopas de verduras. A lo dicho: se queda. Mañana será otro día.

Lo cierto es que, al final, el visitante de Queyras se fue al saco tras compartir una, o dos, botellas de vino del Rhin con unos colegas holandeses y con otros caminantes de los que no se acuerda de dónde venían.



DE FURFANDE A CEILLAC

Un día más, la mañana amanece despejada. El tiempo está haciendo honor a esa estabilidad climática que hace de Queyras un lugar privilegiado para el caminante alpino. Para que la felicidad sea completa, se siente perfectamente. Será por las sopas de la guardesa de Furfande.

La jornada de hoy se presume también larga y calurosa. Desciende rápidamente alejándose del cresterío de Croseras. Al tiempo, la vista se le cae más de mil metros hacia abajo, por donde el cauce del Guil se abre paso entre una estrecha garganta.

Para encontrarse con el río, desde la aldehuela de les Escoyères el caminante recorre una antigua vía romana. Cruza la carretera que fue la que sacó del aislamiento al valle hace no más de un siglo y, tras doscientos metros de asfalto, inicia por una empinada senda, la remontada de los 1.200 metros que le separan del col Fromage.

En Montbardon (1.504 m.), se toma un descanso y una cerveza en el rústico Gite de esta barriada, cuyos vecinos, hasta fechas recientes, tenían que caminar en épocas de estío más de una hora para encontrar un torrente de agua. Adelante. Al marcharse, el reloj del sol de una casona le da la hora de la partida.

Durante más de dos horas remonta el exuberante valle del río Vert. Los márgenes del sendero son un jardín alpino ininterrumpido.

Por fin, el col Fromage (2.301 m.). Ceillac y la torre aguda de Santa Cecilia están ya allí abajo. Sentado, apoyado en la mochila, el caminante escribe sus últimas notas: "Desearía que este paisaje lo conocieran mis amigos y los amigos de mis amigos. Quizás, lo mejor sería escribirlo en Pyrenaica ..."

ITINERARIO

NOMBRE DEL LUGAR	TIEMPO	ALTITUD EN M.
Primera etapa		
Ceillac	---	1.639
Col des Estronques	3,30	2.651
Saint Véran	2,30	2.020
Segunda etapa		
Puente Aigue Blanc	2	2.340
Col Chamoussiére	2	2.884
Refuge col Agnel	1,30	2.580
Tercera etapa		
Col Vieux	0,40	2.806
Pain de Sucre	1,30	3.208
Col Vieux	0,45	2.806
Ristolas	3.40	1.604
Cuarta etapa		
Col de Jilly	3.15	2.366
Abriès	2,30	1.583
Quinta etapa		
Berthins	2	2.040
Lac Grand Laus	2	2.579
Col Malrik	1	2.866
Fonds de Cervières	2	2.040
Sexta etapa		
Col de Péas	2,30	2.629
Souliers	2	1.844
Col du Tronchet	1,30	2.347
Carretera d'Izoard	0,50	2.200
Brunissard	0,30	1.746
Séptima etapa		
Col de Furfande	3	2.500
Refuge Furfande	0,20	2.300
Octava etapa		
Les Escoyeres	2	1.532
Valle del Guil	1	1.255
Montbardon	1	1.504
Col Fromage	2,15	2.301
Ceillac	1	1.639

Cara al sol

Uno de los aspectos que, sin duda, llama la atención del caminante por los pueblos de Queyras es la abundancia de relojes de sol en las paredes de sus casonas más antiguas. Los autores son artistas italianos, destacando por su abundancia color y diseño los que suscribió Giovanni Francesco Zarbulla.

Quizás lo más curioso de estos elementos prácticos y ornamentales de la artesanía popular son las leyendas que pueden leerse en ellos.

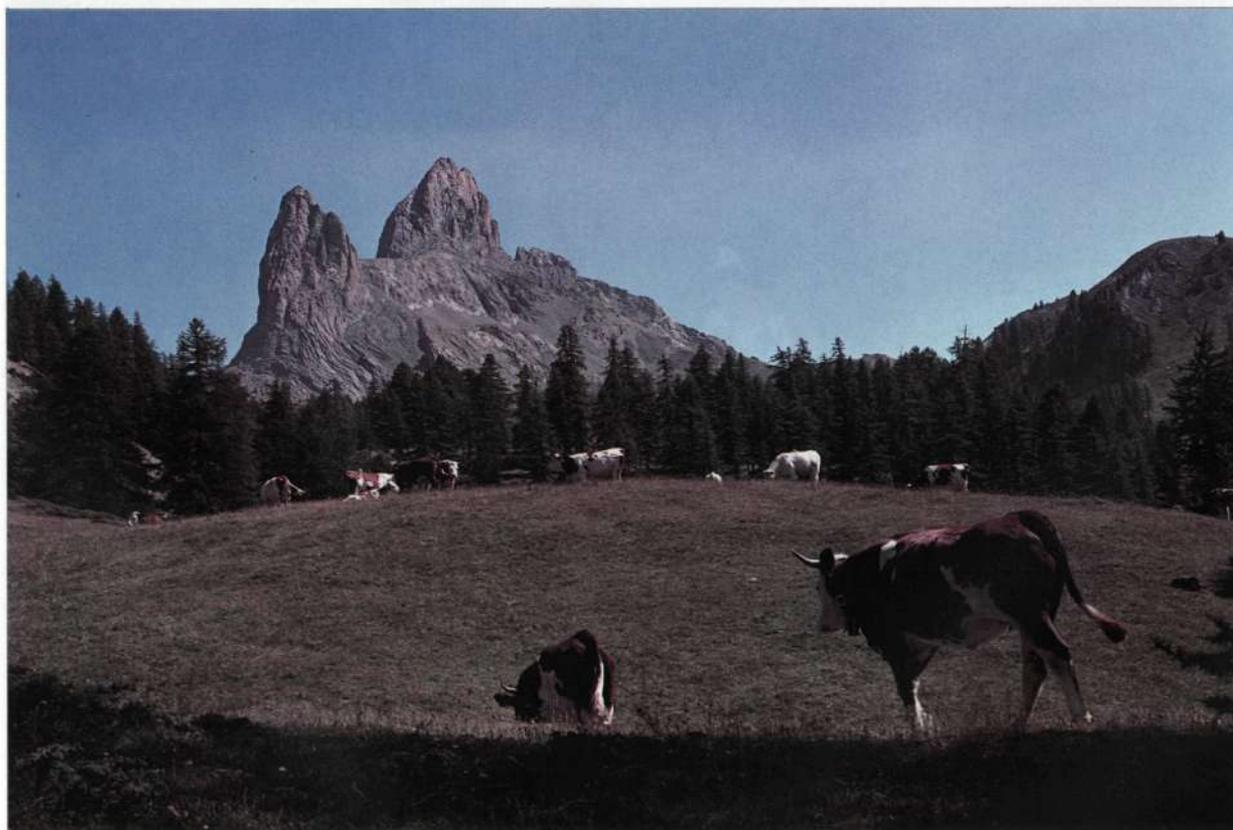
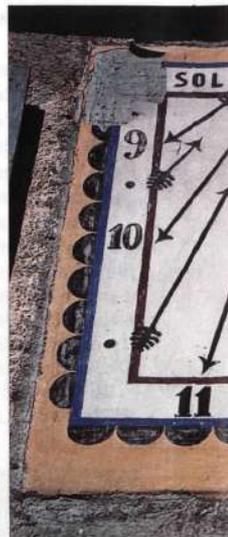
Así, el de Moulins sentencia: "Yo marco la hora de la vida, y también la de la muerte"; el de Vieille Ville filosofa: "Yo mido el tiempo, imagen móvil de la inmovilidad de la eternidad"; el de Maison du Roy concluye: "Quien bien vive, bien muere".

Los perros del camino

Apunta el caminante en sus notas: "Vi en Ceillac un perro plebeyo, de mala vida, sirvo de labriegos, atado a la soga, defendiendo mercenariamente la casa de sus amos, ganándose el mendrugo con el ladrido".

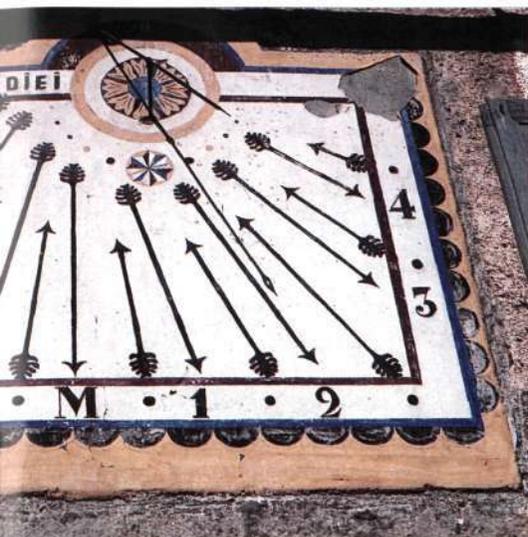
Más adelante se puede leer: "Miróme en Abriès un afgano bien peinado, lustroso y aristócrata y petulante, mientras paseaba a su dueña a la hora pública del mercado".

Entre el can trabajador y el aristócrata fue, sin embargo, aquel perro de Montbar-



Fotos del Autor

Proximidades del col Fromage



Reloj de sol

La búsqueda del futuro

Prácticamente hasta la década de los sesenta, el valle de Queyras ha sufrido de forma incesante el drenaje de la emigración de sus generaciones jóvenes. La falta de otra alternativa que no fuera el poco rentable trabajo del campo y la ganadería, hacía que huyeran hacia las zonas industriales de Lyon o Marsella.

Ha sido precisamente el turismo, atraído por el entorno natural del Parque Regional y el clima de Queyras, con 300 días de sol al año, el que ha hecho invertir esta tendencia secular.

Su oferta que encadena el turismo de invierno, con opciones para los esquís de pista (más de diez kilómetros de pistas), de fondo (más de 100 kilómetros) y de montaña (con grandes posibilidades de itinerarios de dificultad diversa) con su turismo de verano: senderistas, alpinistas, simples usuarios de la naturaleza.

El desarrollo del sector turístico de Queyras ha tenido dos características: un respeto al equilibrio estético y ambiental: haciendo desaparecer vertederos, líneas eléctri-

cas, reconstruyendo los viejos chalets de montaña, evitando las construcciones que rompieran el estilo tradicional y, por otra parte, el protagonismo que han conseguido mantener los propios habitantes del valle, habilitando con recursos propios los remontes mecánicos y evitando así la entrada capital foráneo. Queyras es un ejemplo de compaginación de la rentabilidad y del respeto al medio, de equilibrio entre las actividades turísticas y primarias.

don el que más conmovió al viajero: "Siguí tras mis pasos camino del col Fromage. Lo hizo durante mucho tiempo. Me volví una y otra vez. Nos estábamos alejando de su casa. lo tenía que espantar, hacerle comprender que yo no podía ser su dueño. El perro entendió mi rechazo. Me miró por última vez con ojos de profunda tristeza, antes de darse la vuelta y regresar a la aldea".

cas, reconstruyendo los viejos chalets de montaña, evitando las construcciones que rompieran el estilo tradicional y, por otra parte, el protagonismo que han conseguido mantener los propios habitantes del valle, habilitando con recursos propios los remontes mecánicos y evitando así la entrada capital foráneo. Queyras es un ejemplo de compaginación de la rentabilidad y del respeto al medio, de equilibrio entre las actividades turísticas y primarias.

DATOS PRACTICOS

Itinerario

Pau, Tarbes, Toulouse, Montpellier, Nîmes, Orange (salida autopista) Nyons, Gap; Guillestre. 4/- 1.000 km.

Topografía

Existe una de la GR 58, que describe el recorrido. Sobre el mismo se pueden efectuar algunas variantes.

Se recomienda la visita a todos los pueblos del valle de Queyras, así como dedicar una jornada a recorrer-conocer la reserva natural del Valle de Escreins.

Albergues

En los gîtes d'étape es módico en media pensión y la acogida muy familiar.

